



Archdiocese of Philadelphia
Office of the Archbishop
222 North 17th Street
Philadelphia, PA 19103-1299

4 de mayo del 2012

Queridos amigos en Cristo:

Tras el informe del Gran Jurado de febrero del 2011, 26 de nuestros sacerdotes públicamente fueron colocados en ausencia administrativa. En cada caso, la causa fue una denuncia en algún lugar en el pasado del hombre relativa al abuso sexual de un menor o contacto inapropiado con un menor de edad. El año pasado ha sido difícil para toda la comunidad católica: para las víctimas de abuso que tuvieron que contar sus historias de nuevo; para la gente en nuestras parroquias; para los buenos sacerdotes que sirven a nuestra Iglesia local; y para los hombres en ausencia administrativa.

Como obispo, tengo el deber de entender el sufrimiento y apoyar la sanación de las víctimas de abuso sexual del clero. Yo también tengo el deber de respetar y apoyar a mis hermanos sacerdotes. Finalmente, tengo el deber de amar y servir a nuestro pueblo y garantizar su seguridad en nuestras parroquias, especialmente los jóvenes. Estas funciones no deben entrar en conflicto. Pero si lo hacen, mientras yo sirva como su Obispo, la Iglesia pondrá la sanación de las víctimas y la seguridad de nuestro pueblo en primer lugar.

Hoy estoy anunciando la resolución de ocho de los casos de sacerdotes en ausencia administrativa. Se ha encontrado que tres de los sacerdotes son dignos del Ministerio. Otros cinco no volverán al Ministerio, aunque conservan el derecho a apelar esta decisión ante la Santa Sede. En el caso de un noveno sacerdote, el hombre ha fallecido y ninguna investigación puede ser concluida.

Todos estos casos se pueden encontrar en nuestro sitio Web arquidiocesano. Los casos restantes aún no pueden ser anunciados. Las personas tienen derecho a entender por qué.

Dada la gravedad del abuso sexual y su impacto en las víctimas y el público en general, la Arquidiócesis se comprometió el año pasado a una revisión exhaustiva de los 26 casos en cuestión. El proceso es complejo y lleva tiempo. No puede ser apresurado o abreviado sin violar su propósito. Hemos referido todos nuestros casos al fiscal de distrito local y hemos esperado por su autorización antes de realizar nuestras propias investigaciones internas. Seis de los 26 casos originales están todavía bajo revisión de los oficiales de la ley, y nosotros no podemos completar nuestro proceso hasta que ese trabajo se termine. Otros dos casos nos los entregaron recientemente después de la revisión de los oficiales de la ley. Ellos están siendo revisados internamente. En todos los casos restantes, hemos recibido autorización de los oficiales de la ley, nuestras investigaciones internas están completadas y los casos están en espera de examen por la Junta de Revisión Arquidiocesana o una decisión final de mi parte.

En la toma de las decisiones de hoy he dependido en gran medida de las conclusiones de un equipo multidisciplinario de médicos, policiales y otros expertos dirigidos por la veterana

abogada de abuso de niños Gina Maisto Smith y la orientación de nuestra Junta de Revisión Arquidiocesana, que se ha ampliado y fortalecido durante el año pasado. Estos expertos me han dado un asesoramiento profesional vital, sobre cuán apropiado es cada hombre para el Ministerio, basado en sus décadas de experiencia.

El pasado diciembre compartí con ustedes que nuestra Iglesia local enfrenta muchos desafíos en los próximos 18 meses. Estos problemas se han desarrollado durante muchos años. Ninguno ha causado más daños humanos que el abuso sexual de menores por clérigos que traicionaron su propia vocación sacerdotal. Ésta es una tragedia: una amarga fuente de sufrimiento para las víctimas y sus familias que lamento profundamente. Exige de mí y de cada obispo y sacerdote que nos volvamos a dedicar a la pureza y la integridad en la forma en que llevamos a cabo nuestros ministerios. Exige a la Arquidiócesis y cada una de nuestras parroquias un volver a comprometerse para ayudar a las víctimas a sanar y proteger a nuestra gente en su búsqueda de un encuentro con Dios.

Con los años, como parte de mi ministerio como obispo, me he reunido personalmente con decenas de víctimas de abuso. La experiencia me ha enseñado que no hay palabras que pueden suficientemente describir lo perjudicada que se siente la víctima. Hoy pido disculpas plena y sinceramente en nombre de la Arquidiócesis a todas las víctimas de abuso sexual de parte del clero.

Las acciones pecaminosas en el pasado no se pueden cambiar. Pero el futuro va a formarse por nuestras acciones a partir de este punto. En medio de la confusión y sufrimiento del año pasado, se han aprendido algunas lecciones. Sobre todo, creo que un espíritu de integridad anima a las personas que ahora trabajan para la Arquidiócesis para garantizar la seguridad de nuestro pueblo, para ayudar a las víctimas de abuso sexual y para evitar abusos sexuales en nuestros entornos de iglesias en el futuro.

La señora Leslie Dávila, quien dirige nuestros esfuerzos de asistencia de la víctima, nos llega con más de 15 años de experiencia trabajando con las víctimas del delito, incluidas a las víctimas de agresión sexual. El señor Albert Toczydowski, nuestro delegado para investigaciones, colabora estrechamente con la aplicación de la ley y es un ex fiscal de distrito adjunto. La señora Mary Achilles, uno de los defensores de víctimas más respetados de Pensilvania, ha dirigido un programa de entrenamiento intensivo para identificar y reportar abuso de niños para más de 20.000 de nuestros sacerdotes, personal y voluntarios de la Arquidiócesis. La señora Achilles también es la arquitecta de *Honesty, Healing and Hope in Christ* (Honestidad, sanación y esperanza en Cristo), una iniciativa de apoyo que comienza ahora para esas parroquias directamente afectadas por las acusaciones de abuso.

Todos estos fuertes profesionales son personas de experiencia, habilidad y carácter. Todos se han sumado a la labor de la Arquidiócesis durante el año pasado, y cada uno ha hecho una labor excepcional en la renovación--desde la base-- de nuestro compromiso para ayudar a las víctimas y proteger a nuestras familias.

A pesar de nuestros fracasos, Dios ha bendecido a esta Arquidiócesis con gran talento y recursos. Al comenzar a resolver estos casos de sacerdotes colocados en ausencia administrativa el año pasado, tenemos que reconocer que mucho trabajo todavía debe hacerse para restablecer la salud de nuestra Iglesia local. Pero el trabajo, sin embargo, ha comenzado. En el tiempo de Pascua

esperamos una nueva efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Es el Espíritu Santo que nos da la confianza, fuerza y esperanza que necesitamos para el futuro. Por favor oren para que el Espíritu Santo encienda en todos nosotros el fuego de su amor para renovar su Iglesia.

Su hermano en el Señor Resucitado,

+ Charles J. Chaput, ofm. cap.

Reverendísimo Charles J. Chaput, O.F.M.Cap.
Arzobispo de Filadelfia